

QUE LAS COSTAS DE ÁFRICA ESTÉN BAJO SU OBEDIENCIA. LAS PRETENSIONES ESPAÑOLAS SOBRE ANGOLA DURANTE LA RESTAURAÇÃO DE PORTUGAL

*Que las costas de África estén bajo su obediencia. Spanish claims to
Angola during the the Portuguese Restoration War*

GUILLEM MARTOS OMS*

Aceptado: 19/06/2024

Recibido: 03/07/2025

RESUMEN

La aclamación de João de Bragança en diciembre de 1640 y el posterior reconocimiento por parte de la práctica totalidad de los territorios portugueses. La incorporación de los territorios ultramarinos a la causa bragancista despertó el temor de las principales autoridades lusas a una posible respuesta de Felipe IV. En São Paulo de Luanda, capital del *reyno* de Angola, el pavor se materializó en la manifestación de la preocupación hacia la presencia de religiosos y barcos castellanos en sus costas, así como en el envío de sendas cartas solicitando apoyo financiero y militar. A través del estudio de la documentación producida por La Monarquía Hispánica y Portugal se discute si desde Madrid intentaron tomar la ciudad centroafricana o solo fue parte del alboroto de los años de la *Restauração*.

Palabras clave: Felipe IV, Portugal, Angola, invasión.

ABSTRACT

The acclamation of João de Bragança in December 1640 and the subsequent recognition by practically all Portuguese territories. The involvement of the overseas territories in the Bragança cause raised fears among the most important Portuguese authorities of a possible reaction from Philip IV. In São Paulo de Luanda, the capital of the Kingdom of Angola, concern was expressed about the presence of Castilian religious and ships on the coasts and letters were sent asking for financial and military support. By studying the documentation produced by the Spanish monarchy and Portugal, it is discussed whether Madrid attempted to take the central African city or whether this was just part of the *Restauração* uprising.

Keywords: Philip IV, Portugal, Angola, invasion.

INTRODUCCIÓN

La muerte de João IV a finales de 1656 puso en una complicada situación a Portugal. Tres años antes Teodosio, primogénito y heredero a la corona también había fallecido, por lo que la corona cayó en manos de un joven de trece años con problemas mentales. Ante la minoría de edad del nuevo monarca, se designó

* Universitat de Barcelona. gmartoom7@alumnes.ub.edu

a Luisa de Guzmán como regente. Aprovechando esta situación y la firma del Tratado de los Pirineos (1659) con Louis XIV, Madrid reorganizó sus fuerzas para recuperar Portugal.¹ En 1657 desde Extremadura los ejércitos de Felipe IV penetraron en el reino luso, empero tras sufrir distintas derrotas en 1668 se firmó el tratado de Lisboa, por el cual la Monarquía Hispánica reconocía la independencia del reino vecino.²

Con el recrudecimiento de los enfrentamientos en la Península Ibérica, las autoridades coloniales lusas temieron la llegada de armadas o ejércitos a sus territorios, muchos de ellos mal defendidos y con unas fortificaciones en pésimo estado. Desde Angola y Brasil, los gobernadores enviaron sendas cartas al Conselho Ultramarino, máximo órgano de la monarquía portuguesa en los asuntos coloniales, en las que compartían y exponían su preocupación e inquietud precisamente por la posible llegada de una armada castellana a las costas angoleñas que interrumpiría el comercio esclavista con Brasil.³ Incluso se sospechaba que algunos reyes africanos, supuestamente aliados, estaban conspirando con la monarquía de Felipe IV para formar un gran ejército y expulsar de Angola a todos los portugueses.⁴

Pese a este alarmismo y temor, frente a las costas de la capital angoleña nunca llegó armada castellana alguna. Es más, los barcos castellanos e hispanoamericanos que llegaron fueron acogidos con los brazos abiertos por las autoridades angoleñas, puesto que a cambio de esclavos recibían metales preciosos. Si bien no se produjo el ataque el objetivo de este trabajo es analizar si desde Madrid se llegó a orquestar algún plan para recuperar Angola. Hecho que justificaría la preocupación portuguesa o en cambio dicho temor solamente fue parte del pánico que se extendió en los territorios lusos tras la aclamación de João IV y la guerra contra la Monarquía Hispánica.

LUANDA, LA PERLA DE ÁFRICA

El África Central Occidental fue una de las principales zonas de exportación de esclavos hacia el continente americano.⁵ La historia de la presencia portuguesa en ella se remonta a 1483, cuando Diogo Cão y su tripulación llegaron

5. Subregión del continente africano que comprende los territorios actuales de Angola, República del Congo, República Democrática del Congo, la República Centroafricana, el sur de Gabón y Zambia. Dentro de ella se destaca el noroeste, zona comprendida entre el cabo López, en Gabón, y la cuenca del río Kwanza, que se caracteriza por la existencia de una selva tropical y diversos afluentes del río Congo. Henry Lovejoy; Paul Lovejoy; Walter Hawthorne; Edward Alpers; Mariana Cândido; Matthew Hopper; Ghislaine Lydon; Collen Kriger y John Thornton. "Defining Regions of Pre-Colonial Africa: A Controlled Vocabulary for Linking Open-Source Data in Digital History Projects". *History in Africa*, no. 48 (2021): 24-25.

a la desembocadura del río Congo. Tras adentrarse en este, contactaron con el reino del Congo, un reino centroeuropeo que, a sus ojos, estaba muy centralizado.⁶ Durante los primeros años, las relaciones entre las dos monarquías fueron buenas. En 1491, el rey Nzinga a Nkuwu y parte de la élite se convirtieron al cristianismo y adoptaron aspectos de la cultura portuguesa. No obstante, las relaciones luso-congolesas se deterioraron a lo largo del siglo XVI, tras producirse algunos intentos de magnicidio. En 1576, después de la invasión y expulsión de un misterioso pueblo conocidos como *jaga* el por entonces señor del Congo, Álvaro I, permitió a Portugal la fundación de un asentamiento permanente, São Paulo de Luanda.⁷ La plaza rápidamente se consolidó no solo como el principal centro de operaciones lusitano, desde donde soldados, mercaderes y religiosos se adentraban al continente, sino también en un centro económico, político y militar. Asimismo, debido a la situación política de la región, el sometimiento de los señores locales o *soba*⁸ proporcionó a los gobernadores y conquistadores angoleños tropas y beneficios económicos.⁹

Desde Luanda se consolidó una red de fuertes y presidios con los que Portugal controlaba el territorio. Durante el periodo inicial, comprendido entre 1576 y 1605, con la intención de llamar la atención de Madrid, que quería rentabilizar las nuevas conquistas, se escribieron distintos arbitrios para mostrar las inmensas riquezas y oportunidades que el nuevo territorio podía ofrecer. Conocidos son los de Diogo Ferreira, Duarte Lopes, Jerónimo Castanho o Domingos de Abreu e Brito, en los que se ponía de relieve la importancia minera del *reyno de Angola*,¹⁰ así como el beneficio que se podría sacar con el comercio de

6. Sobre la expansión portuguesa ver: Charles Boxer, *The Portuguese Seaborne Empire* (Londres: Hutchinson, 1969); Anthony Russell-Wood, *The Portuguese Empire, 1415-1808: A World on the Move* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998); Dejanirah Couto "The Linguas in the Portuguese Empires-XVI Century". e-Journal of Portuguese History, no. 2 (2003): 1-10.

7. En torno al debate de los *jaga* hay un extenso debate. John Miller, "Requiem for the jagas" *Cahiers d'Études Africaines* 13 (1973): 121-149; Anne Hilton, "The jaga reconsidered", *The Journal of African History* 22 (1981): 191-202; John Thornton, "New Light on the "Jaga" Episode in the History of Kongo (1567-1608)", *Cahiers d'études africaines* 247 (2023): 441-459. En cuanto a la fundación de Luanda y creación de Angola: Adriano Parreira. *The Kingdom of Angola and Iberian Interference 1483-1643*. (Uppsala: Graphic Systems, 1985); Ilídio do Amaral, *O Consulado de Paulo Dias de Novais: Angola no último quartel do século XVI e primeiro do século XVII* (Lisboa: Ministério da Ciência e da Tecnologia, Instituto de Investigação Científica Tropical, 2000).

8. Jefe o potentado de un pequeño territorio en Angola.

9. En el reino de Ndongo existía una gran fragmentación de distintos señoríos que permitió a los portugueses someterlos individualmente. Jan Vansina, "O Reino do Congo e seus vizinhos". En *História Geral da África*, vol.5, Ed. Ogot, Bethwell (Brasília: UNESCO, 1985), 647-694.

10. Según Pedro Cardim y Susana Münch, la calificación de Angola como reino respondía al reconocimiento de una entidad política preexistente en el territorio. Pedro Cardim y Joan Lluís Palos, *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal* (Madrid: Iberoamericana, 2012), 180-181.

esclavos.¹¹ En el caso concreto del arbitrio de Jerónimo Castanho, por ejemplo, se proponía además que el gobernador de Angola recibiera el título de virrey y que algún hijo del rey ocupara dicho puesto.¹² La propuesta no era nueva, pues Paulo Dias de Novais ya había considerado el virreinato para expandir el poder político y ocupar la región.¹³ Sin embargo, cuando en 1605 tras llegar a Cambambe y descubrir la inexistencia de las míticas minas que habían fomentado la expansión empezó una reformulación de las intenciones de la Monarquía Hispánica sobre el territorio. En el *regimento* de 1611 dado a Francisco Correia da Silva, se daban las directrices para que el gobernador cesara las hostilidades con los *sobas* locales y promovieran el comercio de esclavos.¹⁴ A través de las *ferias*¹⁵ situadas en distintos puntos de la región, los *pombeiros*¹⁶ arribaban a São Paulo de Luanda con la preciada mercancía. A pesar de las órdenes regias de fomentar el comercio, los enfrentamientos con los líderes locales prosiguieron, pero en vez de buscar una guerra total, las autoridades angoleñas pretendían obtener de estos enfrentamientos más esclavos. Asimismo, la presión esclavista sobre Ndongo y los *sobas* provocó una escasez en las ferias más próximas a São Paulo de Luanda y por lo tanto que los *pombeiros* tuvieran que recorrer distancias mayores para abastecer al siempre demandante mercado, por lo que el precio aumentaba.¹⁷

La importancia económica y estratégica de Luanda la hizo un objetivo clave para los enemigos de la Monarquía Hispánica, quienes buscaban expandir sus dominios y debilitar a Madrid afectando el comercio de esclavos con América.¹⁸ A inicios del siglo XVII, mercaderes holandeses se asentaron en la desembocadura

11. Claudio Miralles de Imperial, *Angola en tiempos de Felipe II y de Felipe III. Los memoriales de Diego de Herrera y de Jerónimo Castaño*, (Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1951).

12. La propuesta de erigir un virreinato en África fue seguida por otros gobernadores. Luís Mendes de Vasconcelos en 1616 proponía que fuera nombrado “Visorey de Ethiopia”. Según él, este Virreinato iría de Angola hasta Mozambique y el Mar Rojo, y para unir estos territorios iría a pie hasta el imperio del Monomotapa. AHU, CU, Angola, Cx, 1, d.53; Memorial de Jerónimo Castaño, Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Manuscritos, 3015, hojas.169-205.

13. Cardim y Palos, *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, 13.

14. Gastão Sousa Dias, *Os portugueses em Angola* (Lisboa: Agência Geral de Ultramar, 1959), 102.

15. Mercados de esclavos.

16. Individuos que recorrían el *sertão* y las ferias para adquirir esclavos que posteriormente serían llevados a Luanda.

17. Arlindo Manuel Caldeira, *Escravos e Traficantes no Império Português: O comércio negreiro português no Atlântico durante os Séculos XV a XIX*, (Lisboa: Esfera dos Livros, 2013), 97.

18. Klaas Ratelband, *Os holandeses no Brasil e na costa africana. Angola, Kongo e S. Tomé (1600-1650)*, (Lisboa: Veja editora, 2003), 127; José Luis Cortés López, “Felipe II, III y IV, reyes de Angola y protectores del Reino del Congo (1580-1640)”, *Studia Histórica, Historia Moderna*, IX, 1991: 223-246; José Antonio Piqueras, *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*. (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011).

del Congo, construyeron factorías y establecieron alianzas comerciales con potentados africanos como Loango y el condado de Soyo, en el reino del Congo.¹⁹ De hecho, en 1624, tras la toma de Salvador de Bahía, los bátaos intentaron infructuosamente tomar Luanda.²⁰ Su presencia y la toma de Pernambuco en 1630 concienció a Madrid de la necesidad de enviar tropas y mejorar las fortificaciones de la capital angoleña, tal como expresó el Consejo de Portugal:

Al Consejo pareció dezir a V. Magestad, que desde que Pernambuco se perdió, se fue siempre representando a V. Magestad por este Consejo el peligro en que estava el Reino de Angola y que era menester acudirle y fortificarle por ser fuerça apeteçerle los enemigos, para sacar del esclavos para los ingenios de las Capitanias que ocupan en el Brasil.²¹

En 1641, los neerlandeses atacaron Luanda para unir las regiones africanas a sus conquistas en Brasil, pues tras tomar Pernambuco necesitaban esclavos para los ingenios. Además, el ataque buscaba afectar tanto a Portugal como, sobre todo, a Madrid.²² La victoria neerlandesa se debió al mal estado de las fortificaciones y la escasez de soldados, muchos de los cuales estaban al norte preparando una expedición contra el rey del Congo, García II.²³

Antes de que la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales (WIC) tomara el control de Luanda, Angola ya había cambiado de bando. Tras ser proclamado rey, João de Bragança envió cartas a los territorios portugueses, animándolos a unirse a su causa. El 14 de diciembre de 1640, aprobó una consulta del Conselho da Fazenda sobre las instrucciones para Angola, Cabo Verde y São Tomé, y poco después se confirmó el envío de estos avisos.²⁴ La noticia llegó el 26 de abril de 1641 y fue comunicada en secreto al gobernador, Pedro César de Meneses. Este, hijo de Vasco Fernandes César (administrador de los almacenes

19. Mark Meuwese, *Brothers in Arms, Partners in Trade: Dutch-Indigenous Alliances in the Atlantic World, 1595-1674*, (Leiden: Brill, 2011), 191.

20. Antes del ataque, la Monarquía había enviado a Bento Banha Cardoso, procurador de Fernão de Sousa, con soldados para reforzar Luanda. AHU, CU, Angola, Cx. 2, d.156; Sousa Dias, *Os portugueses em Angola*, 107.

21. Resposta do Conselho de Estado de Portugal (4/10/1636), en António Brásio, *Monumenta Missionária Africana*, vol.8, (Lisboa: Agência Geral de Ultramar, 1960), 378.

22. Ratelband, *Os holandeses no Brasil*, 127.

23. García II Afonso, gobernó el reino del Congo entre 1641 y 1661. Durante la lucha luso-neerlandesa (1641-1648) se alió con la WIC con la intención de expulsar a los portugueses de la región tras conocer que desde Luanda se planeaba organizar una expedición punitiva para derrocarlo. Carta de Pedro César de Meneses, AHU, CU, Angola, cx 3, d. 332, 1643; Arlindo Manuel Caldeira, "Formação de uma cidade afro-atlântica: Luanda no século XVII", *Revista Tempo, espaço, linguagem* 3 (2014): 14.

24. Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Ministério do Reino, Consultas do Conselho da Fazenda, livro 161, folio 1.

reales en la corte y Lisboa) y de Anna de Meneses (de la casa del conde de Faria), había sido nombrado gobernador el 22 de enero de 1639. Había servido como capitán de barco en la reconquista de Bahía (1625), capitán de caballería en Flandes y Almirante de la Armada Real junto a António Pereira Corte Real.²⁵ Tras leer la misiva, Meneses ordenó la proclamación del nuevo rey junto a las principales autoridades de Luanda, como el obispo Francisco de Soveral y el Senado de la Câmara. El resto de las plazas siguieron su ejemplo, y se organizaron festejos que duraron hasta ocho días. Estas celebraciones incluyeron actos religiosos y cívicos, maniobras militares, fuegos artificiales y corridas de toros.²⁶ La adhesión de Angola a la causa de los Braganza ofreció un breve respiro a Lisboa y Brasil, pues, según el jesuita António Vieira:

Bastava a restauração de Angola para Portugal dever às orações deste grande servo de Deus não só a mesma Angola senão também o Estado do Brasil que dela vive e se sustenta, podendo-se com muita razão dizer que o Brasil tem o corpo na América e a alma na África.²⁷

La pérdida de Luanda, no obstante, representó un revés significativo para las monarquías ibéricas en lo que respecta al comercio de esclavos. El África Central Occidental era crucial para los territorios americanos: durante la primera mitad del siglo XVII, más de la mitad de los esclavos desembarcados en los puertos de Veracruz y Cartagena de Indias provenían de esta zona.²⁸ Es más, según John Thornton, en vísperas de la restauración portuguesa, la región llegó a proporcionar hasta el 90% de los esclavos que se comerciaban.²⁹ Gran parte de los barcos que arribaban a São Paulo de Luanda procedían de ciudades como Sevilla, Cádiz, Sanlúcar de Barrameda y las Islas Canarias. Estas naves intercambiaban vino y otros productos por esclavos. Germán Santana Pérez estima que, hasta 1640, un total de 379 embarcaciones bajo pabellón español partieron de Luanda con destino a América.³⁰

25. Cadornega, António Oliveira de. *História Geral das Guerras Angolanas*. Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1940, 197-198; Valencia y Guzmán, Juan de. *Compendio Historial de la Jornada del Brazil y Sucesos de Ella...* Museo Naval (MN), 13.

26. Serrão, Joaquim Veríssimo. *História de Portugal*, vol. 5. Lisboa: Verbo, 1991, 98.

27. João Azevedo, *História de António Vieira*, vol.1, (São Paulo: Alameda, 2008), 351; Charles Boxer, *Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola 1602-1686*, (São Paulo: Companhia Editorial Nacional da Universidade de São Paulo, 1973), 252.

28. Almeida, António de. «Les réseaux de la traite ibérique dans l'Atlantique nord (1440-1640)». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 63 (2008): 739-768.

29. Este alto porcentaje se explica porque, durante la década de 1630, los holandeses fueron conquistando progresivamente factorías y puertos clave en la costa africana. Thornton, John. *A History of West Central Africa to 1850*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018, 123.

30. Santana Pérez, Germán. "El comercio hispano con Angola durante el periodo de unidad de la corona española". En *Comercio y cultura en la Edad Moderna*. Actas de la XIII Reunión Científica

Durante la Unión Ibérica, Madrid había confiado a los portugueses los asientos para introducir la tan necesaria mano de obra esclava en los virreinos americanos.³¹ Ante la falta de mano de obra, empezaron a llegar a Sevilla y Madrid avisos sobre las penurias que estaban sufriendo las economías de los reinos indianos, así como el precio de los esclavos en lugares como La Habana o Lima aumentaron hasta un 25%.³² Entre 1646 y 1648 desde el Perú se clamaba para que el territorio recibiera esclavos. El procurador de Lima, José de los Ríos y Berris comunicó que “la falta de negros amenaza la total ruina de todo el reino pues en tanto lo es en [...] la fuente de toda riqueza que produce este reino”.³³ De manera similar, Alonso de Santander y Mercado, procurador también de Lima mostró su preocupación dado que los indios debían abandonar las minas para labrar los campos dada la falta de mano de obra esclava.³⁴ Los vecinos de Cartagena de Indias, en 1648, también escribieron a Madrid expresando la necesidad de que llegaran esclavos. En Brasil, la falta de mano de obra esclava proveniente de África también se hizo sentir con gran intensidad. Su gobernador, António Teles da Silva, advertía en agosto de 1643 que Angola estaba perdida y que, sin ella, Brasil no podría subsistir. La razón era clara: sin esclavos africanos, no había trabajadores para los ingenios.³⁵ Ante esta grave situación, Gaspar de Brito Freire escribió al Conselho Ultramarino proponiendo varias soluciones para mitigar la escasez de esclavos. Sus propuestas incluían permitir la entrada al *sertão*³⁶ brasileño para capturar nativos, esclavizarlos y llevarlos a los ingenios; enviar navíos a Mozambique para rescatar esclavos; o incluso autorizar a los holandeses establecidos en Pernambuco a viajar a Bahía para vender esclavos provenientes de Angola. Estas sugerencias fueron entregadas al *procurador da fazenda*, quien reconoció la necesidad urgente de que llegaran esclavos a Brasil para su supervivencia. Sin embargo, él consideraba que la manera más eficaz de resolver el problema era recuperar Angola. También informó que ya se habían enviado embarcaciones al canal de Mozambique, pero se oponía firmemente a que los holandeses fueran los encargados de traer esclavos. En respuesta a estas

de la Fundación Española de Historia Moderna, coordinado por Juan José Iglesias, Rafael Pérez y Manuel Francisco. Sevilla: Ediciones de la Universidad de Sevilla, 2015, 904-905.

31. Carlos Martínez, “El imperio colonial español y la República de holandesa tras la paz de Münster”, *Pedralbes* 19 (1999): 124; Stuart Schwartz, “Panic in the Indies: The Portuguese threat to the Spanish empire, 1640–50”, *Colonial Latin American Review* 2, 1–2 (1993): 735-762.

32. Schwartz, “Panic in the Indies”, 173.

33. Enriqueta Vila Vilar, “La sublevación de Portugal y la trata de negros”, *Ibero-amerikanisches Archiv* 2 (1976): 184.

34. Vila Vilar, “La sublevación de Portugal”, 185.

35. Luiz Felipe de Alencastro, *Os luso brasileiros em angola: constituição do espaço econômico. Brasileiro no Atlântico Sul 1550-1700*. Tesis de doctorado, (São Paulo: Universidade Estadual de Campinas, 1994).

36. Región interior y alejada de las poblaciones.

propuestas, el 14 de febrero de 1645, el Conselho Ultramarino ratificó la postura del procurador, reafirmando la importancia de recuperar Angola como solución a la crisis de esclavos en Brasil.³⁷

La falta de mano de obra en los territorios americanos provocó que Madrid se interesara en recuperar las principales plazas exportadoras.³⁸ Conociendo y temiendo el interés de la Monarquía Hispánica, entre 1641 y 1665 las principales autoridades coloniales escribieron a Lisboa informando sobre la posibilidad de que fueran conquistados por una armada hispánica.³⁹ Las cartas provenientes de Cacheu fueron especialmente numerosas. Esta plaza, situada en el río homónimo, había sido fundada en 1588 como una factoría fortificada y con los años sustituyó a Ribeira Grande como centro exportador de esclavos en los Ríos de Guinea.⁴⁰ En diciembre de 1641, su gobernador, Luis de Magalhães, informaba que, en la isla de Santiago, en Cabo Verde, había llegado una embarcación procedente de Castilla con cartas de su rey para los habitantes de la isla y que en Sevilla se estaba apertrechando otra nave para ir a Sierra Leona.⁴¹

Años más tarde, desde la misma plaza se avisaba de que en Cádiz se estaba preparando una escuadra para conquistar la plaza y que parte de la población estaría a favor de regresar a la obediencia de Felipe IV.⁴² La cuestión de la fidelidad fue también otra cuestión que preocupó a las autoridades lusas. El gobernador de Cacheu, ante este temor envió a Cabo Verde a António da Cunha, quién era “sabedor de grandes traísons que os homens desta praça maquinão comtra ella, e a determinão entregar a Castella”.⁴³ En 1644 se estudiaba la denuncia del capitán João de Sequeira sobre los contactos de la población de Goa con las autoridades castellanas a través de los barcos ingleses o en 1647, el religioso Francisco Pais Ferreira e França, entregaba en nombre de los moradores de São Paulo dos Campos de Piratininga, actual São Paulo, una propuesta para levantar el sur brasileño y ponerlo bajo la fidelidad de Felipe IV.⁴⁴

37. Maria Luisa Esteves, “Os holandeses em Angola. Decadência do comércio externo e soluções locais adoptadas”, *Studia: revista semestral* 52 (1994): 64-65.

38. Ralph Delgado, *História de Angola*, tomo III, (Luanda: Edições do Banco de Angola, 1971), 245.

39. Madrid también temía posibles ataques desde Brasil. En 1642, el virrey Mancera informaba sobre unos rumores de que se estaba formando una armada luso-neerlandesa en Brasil para atacar Buenos Aires. Schwartz, “Panic in the Indies”, 172.

40. Caldeira, *Escravos e Traficantes*, 59.

41. AHU, CU, Guiné, Cx. 1, d. 22.

42. AHU, CU, Guiné, Cx. 1, d. 58.

43. AHU, CU, Guiné, Cx.1, d. 48.

44. AHU, CU, Consultas Mistas, códice. 13, folio. 130; Rafael Valladares, “El Brasil y las Indias españolas durante la sublevación de Portugal (1640-1668)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, no.14 (1993): 158.

LOS INTENTOS DE MADRID PARA RECUPERAR ANGOLA

Tras conocerse la noticia del alzamiento de Portugal, Madrid intentó mantener el máximo de territorios lusitanos bajo su órbita. Para ello, el 28 de diciembre de 1640, Felipe IV ordenaba al duque de Nájera y Maqueda, don Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara, Capitán General de la Armada del Mar Océano que se hiciera saber a los *moradores* de “Bahia, y demas Capitanias del Brasil, y tambien de Angola [...] que los comerciantes y navegantes podrán navegar [...] para los puertos de Andaluzia, Galicia y Cantabria”.⁴⁵ Con este bando se pretendía no sólo mantener la fidelidad de los mercaderes y los territorios atlánticos lusos, sino también asfixiar a los puertos portugueses.⁴⁶ Para incentivar esta iniciativa, se comunicaba que aquellos barcos que llegaran a los puertos hispánicos serían recibidos con los brazos abiertos y no se les haría pagar más derechos de los que ya pagaban en los puertos portugueses. Además, se facilitaría que quien quisiera pudiera ir a comerciar a Brasil y a las otras conquistas portuguesas, pero quienes lo ignorasen serían considerados traidores.⁴⁷

A inicios de 1641 empezaron a llegar a Madrid propuestas para mantener la fidelidad de Angola o en caso de que se hubiera perdido recuperarla. El 14 de enero de 1641, el Consejo de Indias estudió un membrete enviado por Fernando Ruiz de Contreras a partir de una consulta que se le había hecho al rey a través de la Junta de Ejecución el 8 de ese mismo mes. En ella, la junta informaba que el licenciado Juan de la Calle, juez de la Real Audiencia de los Grados de Sevilla, había escrito al conde duque de Sanlúcar refiriendo que era necesario asegurar todo lo que dependía de la corona de Portugal. Además, para la conservación de “los obrajes y manufactura de las Indias, los negros que salen de Angola” remitía una propuesta de Simón Suárez, en la que se sugería que se enviara un barco a Luanda para asegurar la lealtad de Pedro César de Meneses y todo el *reyno de Angola*.⁴⁸ Según el memorial, el factor se ofrecía a llevar “una nao aprestada con catorze pieças de Artilleria para que vaya de aviso al rio de Angola capitaneada por Lorenzo Moreno Pinto, vecino de Sevilla. Suárez

45. Biblioteca Nacional de Portugal (en adelante BNP), RES, 1974/ 7v, folio 1.

46. Valladares, “El Brasil y las Indias”, 151-172.

47. BNP, RES, 1974/ 7v, f.1.

48. Simón Suárez fue factor y correspondiente en la ciudad de Sevilla de Duarte Fernández. Este banquero, fue uno de los más importantes durante el reinado de Felipe IV. Tuvo una estrecha relación con la comunidad judía holandesa, mucha de ella exiliada de Portugal. Antonio Domínguez Ortiz informa que el banquero tuvo por lo menos dos hijos, uno de los cuales fue Álvaro Rodríguez de Acosta. Carlos Álvarez, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, (Madrid: Banco de España, 1997), 96; Antonio Domínguez Ortiz, *Política y Hacienda de Felipe IV* (Madrid: Ediciones Pegaso, 1983), 127-128; Archivo General de Indias (en adelante AGI), Indiferente, 762.

añadía que en la embarcación irían una treintena de soldados, quienes no haría falta que “se le pague cosa alguna embarcando mantimiento y aguada”.⁴⁹ Sin embargo, a cambio de realizar este servicio a la Corona, quería que en el barco fueran “quatro o seis Condestables de la nacion Anglesa” y que en caso de no ser admitidos en Angola se le concediera cédula para que pudiera vender en las Indias la carga que llevaba, la cual consistía en vino y otras mercancías.⁵⁰

Tras analizar la propuesta, el Consejo de Indias expresó su disconformidad con el plan, ya que “de ninguna manera conviene se haga [...] porque todo se tiene por sospechoso demas de ser contrario a lo que sea ordenado y resuelto conforme a lo que se escribe a las Indias”.⁵¹ Además añadía que debía trasladarse la cuestión del aviso a Angola a la Junta de Portugal ya que no eran competencia de este consejo. No obstante, en lo referente al paso de la nao a América, y por lo tanto, a lo que se encontraba en su jurisdicción se oponía:

en casso de que no se le de pratica ni admita en Angola en ninguna manera se le a de dar permisión ni despacho para que pueda yr a las Indias ni vender en ellas vinos ni mercaderías por que esto demas de que no se recoge que dello se siga ningún útil se podría perder mucho con algunas inteligencias y noticias que llevase la d[ic]ha nao y afectar con ello al pasaje de las Indias occidentales donde haviendose embiado los avisos que tocan a esto no se necesita de esta embarcación que es lo que a este consej[o] le toca discurrir.⁵²

Habiendo alcanzado un veredicto, el Consejo de Indias trasladó la consulta a la Junta de Portugal. Este organismo había sido creado tras la eliminación del Consejo de Portugal. Sus antecedentes se remontaban a las alteraciones de Évora (1637) y a la constitución de la Junta Grande de Portugal (1638), en la que se integraron un gran número de personalidades portuguesas con el objetivo de involucrar a la clase política y dirigente en los objetivos de Madrid.⁵³ Al año siguiente, Felipe IV disolvió el Consejo de Portugal y en su lugar creó dos juntas paralelas (una en Madrid y otra en Lisboa) alegando las deficiencias de la administración de justicia, la mala situación de la hacienda regia y la ocupación holandesa de Brasil. Nuevamente, tras examinar la propuesta, la junta emitió su veredicto el 18 de enero de 1641:

49. AGI, Indiferente, 762.

50. AGI, Indiferente, 762.

51. AGI, Indiferente, 762.

52. AGI, Indiferente, 762.

53. Fernando Bouza, “Primero de diciembre de 1640 ¿una revolución desprevenida?”, *Manuscripts: Revista d'Història Moderna* 9 (1991): 218; John Elliot, *El Conde-duque de Olivares*. (Barcelona: Crítica, 1990), 519.

conviene mucho que el aviso baya a Angola por lo que importa conserbar en la obediencia de VMg a aquellas Provincias por ser una puerta tan principal para el comercio de las Indias”.⁵⁴ No obstante, teniendo en cuenta la opinión del Consejo de Indias, también se oponía a que la embarcación pudiera pasar a América, del mismo modo que exhortaba a que “se deve nombrar navio de aviso que baya a aquellas partes con toda brevedad por el inconveniente que tendría no embiarle con la promptitud que el caso pide.”⁵⁵

Siguiendo estos pareceres, en marzo de 1641 se despachó en Cádiz una fragata para Angola, así como una carabela para Brasil.⁵⁶ Estos intentos de dificultar la llegada de navíos de los territorios americanos también se tradujeron en ataques a las flotas y embarcaciones que se acercaban a la península. Ejemplo de ello lo encontramos en la captura que realizó cerca de las Azores Gerónimo de Sandoval de una embarcación portuguesa que llevaba mercancías propiedad del gobernador de Maranhão o las acciones realizadas en la bahía de Cádiz contra los navíos andaluces por el corsario francés a las órdenes de Portugal, Miguel Garreo.⁵⁷

No se tiene constancia de que ninguna embarcación castellana llegara a Luanda procedente de Cádiz. No obstante fuentes holandesas y francesas dan información de algunas embarcaciones que posiblemente habrían llevado el mensaje. Cuando a finales de agosto de 1641 la armada neerlandesa se acercaba a São Paulo de Luanda, dos *yates* apresaron una *carabela* procedente de las islas Canarias, la *Jesús María José*. Según Klaas Ratelband, esta llevaba 160 pipas de vino y su piloto, José Pinto de Cáceres, los ayudó a evitar los bancos de arena de la región.⁵⁸ Por otro lado, en verano de ese mismo año llegó a las costas de São Tomé otro barco “mandado por El Rey Dom Felipe, a fim de por manha se faserem os castelhanos senhores da fortaleza” y mantener la isla fiel a Madrid.⁵⁹ Tiempo atrás un barco inglés procedente del golfo de Guinea había avisado a los habitantes de la isla de la aclamación de João de Bragança, pero ante la falta de documentación que verificara la información los locales permanecieron expectantes a los acontecimientos. Poco tiempo después de la llegada del navío castellano, apareció en el *ilheu das cabras*⁶⁰, un barco francés con un grupo de

54. AGS, Guerra y Marina, legajo, 1374.

55. AGS, Guerra y Marina, legajo, 1374.

56. Junta de Armadas, 3 de abril de 1641. AGS, Guerra Antigua, legajo 3191 citado en Valladares, “El Brasil y las Indias”, 156.

57. AGI, Indiferente, 762 y 763.

58. Como recompensa, el almirante holandés, Cornelis Jol le premiò quedarse con la carabela capturada. Ratelband, *Os holandeses no Brasil*, 138.

59. Relação da Conquista de Angola e S. Tomé pelas Forças holandesas (1641), en Brásio, *Monumenta Missionária*, vol.8, 522.

60. Islote próximo a la isla de São Tomé.

misioneros capuchinos bretones.⁶¹ Ante esta amenaza “os castelhanos tanto que souberão delle mandarão diser aos moradores da Cidade, que não consentissem aly os franseses, por estarem de guerra com os Reys de Castella”.⁶² No obstante, los *moradores*, ignoraron la llamada, por lo que el barco fue hundido y la tripulación apresada por los portugueses.⁶³

Este suceso fue descrito por los religiosos bretones. Según fray Pacífico de Provins, el barco castellano estaba cargado con artillería y soldados, pero al momento del combate “il vassel nostro francese lo cambattiti talmente al arduo, che fu rovinato, et messo a fondo del mare, escetto gli Castigliani, quali furono tutri salvati”. El religioso añadía que a pesar de que la mayoría de la tripulación se quedó presa allí, los franceses “si sono reservati li capt et un Padre Dominicano, quali hanno apportati in Fransa”.⁶⁴ La embarcación se dirigía a Oriente, ya que como indica Francisco Leite de Faria, el dominico iba a Persia con unas cartas para el Sha. Sin embargo, durante la travesía había pasado por las islas de Cabo Verde, donde de manera infructuosa intentó asegurar su lealtad a la causa filipina.⁶⁵

En octubre, la isla sufrió un ataque holandés. La armada que en agosto había tomado Luanda se dirigió a la isla y la asedió. Desde la capital, la población resistió unos quince días, pero ante el gran número de enemigos se vieron forzados a refugiarse en el interior. Para defenderse de los invasores, el *fidalgo* João de Sousa, hijo del antiguo gobernador Lourenço Pires de Távora, organizó una improvisada guerrilla formada por sus criados, diversos esclavos, *moradores* portugueses y los soldados castellanos que anteriormente habían sido apresados.⁶⁶

Aunque la embarcación castellana hubiera contactado con los portugueses de Angola la situación no hubiera cambiado. Luanda y el resto de plazas habían aclamado a João de Bragança y su situación era delicada. Con la pérdida de

61. Francisco Leite de Faria, “Os capuchinhos bretões na Ilha de São Tomé (1639-1641 e 1652-1653) e resumo da sua actividade no Brasil (1642-1702) e em Lisboa (1648-1833)”, (1977), *Separata La Bretagne, le Portugal, le Brésil: Actes du cinquantenaire de la création en Bretagne de l'enseignement du portugais*, 2 (1977): 123.

62. Faria, “Os capuchinhos bretões”, 123.

63. Relação da Conquista de Angola e S. Tomé pelas Forças holandesas (1641), en Brásio, *Monumenta Missionária*, vol.8, 522.

64. Carta do padre frei Pacífico de Provins ao secretario da Propaganda Fide (15/4/1642), en Brásio, *Monumenta Missionária*, vol.8, 582-583.

65. Este dominico se llamaba Giovanni di Luca. En su poder se encontraban un conjunto de cartas de Propaganda Fide y Felipe IV para el Sha de Persia. Los franceses lo capturaron y lo llevaron a París, donde sus cartas fueron examinadas por la corte francesa. Faria, “Os capuchinhos bretões”, 123. Sobre las relaciones hispano-persas: Luis Gil Fernández. *El imperio Luso-Español y la Persia Safávida*. (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009).

66. Relação da Conquista de Angola e S. Tomé pelas Forças holandesas (1641), en Brásio, *Monumenta Missionária Africana*, vol.8, 524.

la ciudad, César de Meneses se retiró hacia la desembocadura del río Bengo y posteriormente a Massangano, presidio a partir del cual se enfrentó a los neerlandeses y sus aliados.⁶⁷ Cuando la noticia llegó a Portugal, en Lisboa hubo una indignación general en cuanto se consideraba que los holandeses habían incumplido el tratado de La Haya de 1641. Sin embargo, el temor a que las Provincias Unidas no los apoyaran contra Felipe IV hizo que el rey y sus consejeros fueran muy cautos, permitiendo solamente el envío de víveres y medicamentos.⁶⁸ Sin el envío, o por lo menos promesa, de que se enviaría una armada castellana para auxiliarlos es poco probable que los portugueses de Angola hubieran regresado a la obediencia del Habsburgo. En el caso concreto de Pedro César de Meneses, por ejemplo, miembros de su familia se involucraron desde el primer momento en la bragancista. Su hermano, Sebastião César de Meneses, fue uno de los principales conjurados y defensores de la causa bragancista. Según Ana Isabel López-Salazar, este estuvo desde el primer momento comprometido con la causa, lo que llevó a que formara parte del Conselho Geral y al año siguiente, durante las cortes de Lisboa, fuera el secretario del brazo nobiliario y quien redactara el auto de juramento de los tres estados a João IV.⁶⁹ Posiblemente cuando se le entregó en abril de 1640 la carta en que se anunciaba la aclamación del duque de Bragança esta habría estado escrita por su hermano.⁷⁰ Asimismo, tras su paso por el gobierno de Angola, continuó involucrado con la nueva dinastía. Se le dio un puesto en el Conselho de Guerra y su hijo ilegítimo, también llamado Pedro César, sirvió como capitán de caballería y maestre de campo en el Alentejo.⁷¹

Es interesante mostrar un ejemplo del que ocurrió cuando una de estas cartas enviadas a Madrid llegó a su destino. Como se ha mencionado anteriormente, paralelamente a la partida del navío hacia Angola, desde Cádiz también zarpó una carabela hacia Brasil. El 15 de febrero de 1641, Jorge de Mascarenhas, virrey de Brasil hizo aclamar a João IV y mandó a Portugal una embajada formada por su hijo, Francisco, y el jesuita António Vieira.⁷² Sin embargo, ese mismo mes,

67. António Silva Rego, *A Dupla Restauração De Angola*, (Lisboa: Agência Geral das Colonias, 1948), 33-43.

68. Ratelband, *Os holandeses no Brasil*, 192.

69. López-Salazar, 2011:359.

70. António Oliveira de Cadornega, portugués que sirvió como soldado a Pedro César de Meneses y que a dejado una valiosa obra sobre los sucesos que se desarrollaron en Angola en aquel periodo dice que además de esta carta también se le entregó otra en la que se le comunicó que su padre había fallecido. Teniendo en cuenta la proximidad de su hermano a la nueva dinastía y al contenido de esta carta vemos reforzada la hipótesis de que fue su hermano, Sebastião, quien le hubiera escrito para asegurar la lealtad del territorio centroafricano al duque de Bragança. Cadornega, *História Geral das Guerras*, 223.

71. Como recompensa se le concedió el gobierno de Maranhão entre 1671 y 1678. Carlos Lima, *História do Maranhão*, vol.1, (São Luís: Instituto Geia, 2006).

72. Jorge de Mascarenhas fue un noble portugués que llegó a ser el primer virrey de Brasil entre 1640 y 1641. Sirvió en 1615 como gobernador de Mazagão, entre 1621 y 1624 en Tángier y

Lisboa temiendo la inclinación del virrey por Castilla ordenó al jesuita Francisco de Vilhena que se embarcara hacia Bahía para que Mascarenhas reafirmara su lealtad y que en caso contrario lo destituyera, pues había miembros de su familia que se habían pasado al lado castellano.⁷³ Estando Vilhena en Salvador de Bahía, llegó el barco castellano con cartas escritas por los familiares de Mascarenhas, quienes le pedían que se mantuviera fiel a Felipe IV.⁷⁴ Al requisar la correspondencia, el ignaciano decidió destituir al virrey y enviarlo encadenado a Lisboa.⁷⁵

Pese a que el plan de mantener Angola dentro de la Monarquía Hispánica pacíficamente fracasó, en los años posteriores llegaron a Madrid otras propuestas para tomar Luanda o entorpecer a los barcos que de allí partían. A inicios de febrero de 1645 un anónimo holandés propuso a la Corona un nuevo plan. Esta persona había sido “uno de los principales oficiales de la Compañía de la India Occidental como sus pasaportes y comisiones harán fee” y escribía al rey para proponerle un plan para que “las costas de Africa sean devajo de su obediencia”.⁷⁶ El plan consistía en organizar una expedición para tomar las principales plazas africanas que la Monarquía había perdido años antes, São Paulo de Luanda y São Jorge da Mina. Para poder llevar a cabo el plan, el holandés solicitaba, antes de todo, que la persona que fuera designada para dirigir la operación fuera un “Comandante calificado y capaz para esta empresa”.⁷⁷ Seguidamente, proponía que se embarcaran en Dunkerque 1000 soldados valones, que bajo el pretexto de mandarlos a España llegarían a La Coruña donde unos 1000 o 12000 soldados españoles más se les unirían. Reunida la armada y bien abastecida, la flota partiría hacia Luanda, donde, según el holandés, la resistencia de los soldados de la WIC sería escasa, ya que solamente encontrarían “quatro o cinco vajeles no mas que estan alli para solamente cargar los esclavos y Negros para llevarlos al Brasil”.⁷⁸ Posteriormente, y una vez tomada la plaza de Luanda, los buques

posteriormente presidente de la Câmara de Lisboa (1624-1634). Wolfgang Lenk, “A aclamação de D. João IV na Bahia”, en *Anais do XXVI simpósio nacional de História-ANPUH* (2011): 2.

73. Leonor Freire y Mafalda Soares, *D. João IV* (Lisboa: Temas e debates, 2008), 105.

74. Dos de los hijos de Mascarenhas, Jorge, Pedro y Jerónimo, se convirtieron en adalides de la lealtad a Felipe IV. Fernando Bouza, “Entre dos reinos, una patria rebelde: Fidalgos portugueses en la monarquía hispánica después de 1640”, *Estudis: Revista d'Història Moderna* 20 (1994): 89; Rafael Valladares, “Las dos guerras de Pernambuco. La armada del Conde da Torre y la crisis del Portugal Hispánico (1638-1641)”. En *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*. Ed. José Manuel Santos Pérez; SOUZA, George Felix Cabral Souza (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006), 60.

75. Tras demostrarse su inocencia llegó a ser veedor da Fazenda y presidente del Conselho Ultramarino. Freire y Soares, *D. João IV*, 114; Francisco Varnhagen, *História Das Lutas com Os Holandeses No Brasil Desde 1624 a 1654*, (Lisboa: Typografia de Castro irmão, 1872), 223.

76. AGS, Estado, leg.2064.

77. AGS, Estado, leg.2064.

78. AGS, Estado, leg.2064.

“avanzaran hacia la entrada de Guinea”, donde asediarían el “Castillo de Mina el qual se incorporara muy fácilmente”.⁷⁹

Tras la toma de las plazas, “su Mgd será Dueño enteramente de la Costa de Africa como tambien de los esclavos negros de los quales su Mgd tiene gran necesidad”.⁸⁰ No obstante, el autor de la propuesta remarcaba que para que la operación tuviera éxito, los soldados debían ser embarcados en el mes de febrero. Además, añadía que la operación sería de corta duración, ya que, según él, en septiembre la armada regresaría a los Países Bajos españoles para proseguir sus campañas contra las Provincias Unidas. Ante este ofrecimiento, transmitido al marqués de Castel Rodrigo, Felipe IV y el Consejo de Estado recomendaban que se entretuviera a dicho holandés hasta el año siguiente, dado que dependiendo del devenir de los acontecimientos se podría poner en práctica el plan.⁸¹

El autor de la propuesta ponía en Dunkerque una importancia capital, ya que de esta ciudad de corsarios la flota debería partir. De esta plaza, al año siguiente, se formuló una petición para Madrid. Enviada por el marqués de Ledesma, Bruselas informaba que un armador de Dunkerque solicitaba licencia de su majestad para que se le concediera una patente de corso para estorbar y capturar las embarcaciones de naciones enemigas de la Monarquía que iban a Guinea y Angola.⁸² Durante los enfrentamientos en el Canal de la Mancha y al norte de Europa, esta ciudad fue un importante centro de corsarismo que permitió a la Monarquía extraer un conjunto de ventajas militares. Durante los enfrentamientos con Portugal, y pese no ser el Atlántico Central su región de acción, los corsarios de Ostende, Dunkerque y Nieuport llegaron a capturar algunas embarcaciones lusas, por lo que la solicitud de este armador iba en sintonía con sus conciudadanos.⁸³

Analizando la propuesta de 1645 es necesario tener en cuenta que la situación en Angola y en Europa había cambiado desde 1640 y 1641. Dada

79. En agosto de 1637, los holandeses tomaron São Jorge da Mina. La fortaleza era de gran importancia para el comercio de esclavos. Los portugueses, tras la fundación del Fuerte Nassau (1612) por los holandeses decidieron armar a sus aliados con armas de fuego. AGS, Estado, leg.2064; Ray Kea, “Firearms and warfare on the Gold and Slave Coasts from the Sixteenth to the Nineteenth centuries”, *Journal of African History* 2 (1971): 185-187.

80. Kea, “Firearms and warfare”, 185-187.

81. Patrick Villiers, *Les corsaires du littoral: Dunkerque, Calais, Boulogne, de Philippe II à Louis XIV (1568-1713)*, (París: Presses universitaires du Septentrion, 2001), 45-96.

82. Germán Santana, “Acción española y plazas atlánticas portuguesas en África tras la independencia portuguesa. Lealtad, ruptura o interés”, *Estudios Ibero-americanos* 43 (2017), 163-164.

83. En 1644, por ejemplo, capturaron cuatro barcos valorados en 28.500 florines. No obstante, según Patrick Villiers la mayoría de embarcaciones portuguesas que se tomaron se realizaron en el periodo comprendido entre 1652 y 1656, momento en el que gracias a la Fronda (1648) pudieron las tropas españolas recuperar la plaza. Villiers, *Les corsaires du littoral*; Alexandre Saint-Léger, “L’acquisition de Dunkerque et de Mardyk par Louis XIV (1662)”, *Revue d’Histoire Moderne & Contemporaine* 2, n.3 (1900): 233-245.

la situación en la que se encontraban las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica, que endeudadas y agotadas llevaban ya años negociando la paz. La conquista de estas dos plazas habría supuesto un duro golpe para los holandeses, quienes habrían perdido unos importantes mercados, especialmente el de São Jorge da Mina, dado que la situación bélica en el África Central Occidental y las escaramuzas de los portugueses derivaron en la escasa adquisición por parte de los neerlandeses de esclavos. De haberse conquistado la Monarquía Hispánica habría tenido una mejor posición en cuanto a las negociaciones con los Estados Generales.⁸⁴ Esta práctica era típica en la época, tal y como muestra Stradling en el caso de la guerra hispanofrancesa, cuando en diversas ocasiones Madrid al ver la oportunidad de inclinar la balanza realizó importantes esfuerzos bélicos y económicos con la finalidad de que la paz les fuera lo más favorables posibles.⁸⁵

Como bien decía el anónimo holandés, Luanda estaba mal defendida. La mayoría de las tropas estaban en el *sertão* combatiendo a los portugueses y su guarnición estaba diezmada por las enfermedades tropicales. De haberse enviado la armada la ciudad habría caído. En España había pilotos castellanos y portugueses que tenían gran experiencia en la región, por lo que el acceso a la costa no habría sido un problema a pesar de los bancos de arena.⁸⁶ Los soldados propuestos en el memorial podrían haber sido suficientes, pues años más tarde, cuando en 1648 Salvador Correia de Sá tomó la plaza lo hizo con unos 800-1500 soldados y una decena barcos.⁸⁷ Aunque la toma de la ciudad podría haber resultado relativamente fácil, habría que preguntarse qué habría pasado con las tropas lusas y neerlandesas que se encontraban en el *sertão*. Es de suponer que Madrid habría esperado que los neerlandeses se rindieran y abandonaran la región como ocurrió en 1648 y que los portugueses habrían vuelto a la obediencia de Felipe IV. Atendiéndonos estrictamente a la propuesta presentada por el anónimo holandés, esta es la hipótesis más plausible, ya que en la carta no se mencionaba el envío de colonos, la instalación de una guarnición o adentrarse al *sertão* para derrotar a los enemigos, sino que tras la toma de Luanda la armada pasaría a São Jorge da Mina. Ahora bien, desde 1643 Lisboa

84. Para la cuestión de las negociaciones con los holandeses y en especial en la cuestión ultramarina ver: Manuel Herrero, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000).

85. Robert Stradling, *Felipe IV y el gobierno de España 1621-1665*, (Madrid: Cátedra, 1989), 404-407.

86. Recordemos que anteriormente se ha mencionado que fue gracias a un piloto castellano que los holandeses habían podido tomar la ciudad.

87. La información sobre el número de barcos es dispar. Una carta que la Câmara de Luanda enviada a Lisboa en 1649 dice que eran 10 barcos. Por su parte Cadornega dice que fueron 12 y el Conde de Ericeira que fueron 16. No obstante, el jesuita António do Couto, persona que participó en la expedición, dice que eran 15. Boxer, *Salvador de Sá*, 404; Silva Rego, *A Dupla Restauração*, 215-216.

empezó a enviar refuerzos. Por ejemplo, en 1645, fecha en que se proponía el plan para tomar Luanda a los holandeses, partieron de Brasil dos expediciones que reforzaron con más de 600 soldados a los portugueses de Angola y traían al nuevo gobernador, Francisco de Souto Maior.⁸⁸ Además, a diferencia de los castellanos los demás contendientes europeos contaban con el apoyo de los líderes locales, quienes les subministraban parte de los víveres y de las fuerzas.

El problema de no tener aliados en la región habría sido un escollo que Madrid quizás habría solventado con relativa facilidad. Contemporáneamente a la propuesta, en mayo de 1645 llegó a Mpinda, puerto del reino del Congo una misión de capuchinos hispánicos e italianos. Estos religiosos, enviados por la *Sacra Congregatio de Propaganda Fide*, rápidamente se hicieron con la confianza y apoyo de los principales señores del Congo. Sin embargo, estuvieron los religiosos financiados por Felipe IV. La misión había sido posible gracias a la intervención del capuchino navarro Francisco de Pamplona, quien gracias a sus contactos con la corte y su amistad con el monarca había conseguido el apoyo de la Casa de Contratación y de la Corona.⁸⁹ Sin embargo, su presencia despertó el recelo de Portugal, ya que se sospechaba que este era un agente encubierto.⁹⁰ Antes de su ingreso a la orden, el navarro era conocido como Tiburcio de Redín. Era caballero de la orden de Santiago y tenía a sus espaldas una ilustre carrera militar al servicio de la Monarquía Hispánica tanto en Europa como en América.⁹¹ Su estancia en el Congo fue efímera, no llegando a los dos meses, y en mayo del año siguiente se encontraba en Livorno.⁹²

Según Valladares, la intención de los capuchinos más allá de evangelizar era buscar un puerto con el que facilitar la llegada de esclavos a América.⁹³ La corta estancia del navarro, así como su largo historial militar hacen pensar que quizás podría haber sido enviado por Felipe IV no solo para buscar mercados de esclavos, sino también para sondear a los portugueses de Angola para hacer un frente común contra los holandeses y buscar un aliado local.⁹⁴ La manera de proceder la tenemos a partir de una investigación que se realizó en Lisboa años más tarde. En 1661 el Conselho Ultramarino a instancias de las acusaciones de

88. Ratelband, *Os holandeses no Brasil*, 262 y 264.

89. Lázaro Aspurz, "Fray Francisco de Pamplona. Un momento de contacto entre el Consejo de Indias y la Congregación de Propaganda Fide (1644-1651)", *Missionalia Hispánica* 8 (1951): 512-514.

90. AHU, CU, São Tomé e Príncipe, Cx.2, d.176.

91. AHN, Órdenes Militares, Expedientillos, número 879; AGI, Indiferente, 111, n.125.

92. Carta de frei Francisco de Pamplona ao secretário de Propaganda Fide (26/5/1646), en Brásio, *Monumenta Missionária Africana*, vol.8, 417.

93. Valladares, "El Brasil y las Indias", 158.

94. Joan Luna, Guillem Martos y José Luis Ruiz-Peinado, "Barbas y sotanas. Tiburcio de Redín y las misiones capuchinas a través del Atlántico en tiempos de Felipe IV", *Mars Blaus: Encuentros entre la Mediterránea y América Latina*, Coords. Álvaro Cortés y José Luis Ruiz-Peinado (Barcelona: Casa América, 2025).

João da Costa, embajador de García II, investigó las verdaderas intenciones de los capuchinos. Durante el proceso, comparecieron Pedro César de Meneses y Francisco Vas Resende,⁹⁵ quienes afirmaron que tras desembarcar los religiosos entregaron cartas de “algumas pessoas de importancia, moradores em sevilha, para otros conhecidos seus de Angolla [...] e os aconselhavão, que tomassem diferente parecer”.⁹⁶

Pese a la oferta de este antiguo miembro de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, la operación no se pudo llevar a cabo. En 1646, los franceses tomaron la ciudad de Dunkerque, por lo que la principal plaza desde donde debía partir parte de la armada. La pérdida de la ciudad supuso un golpe para el dominio hispánico del Canal de la Mancha, pero para los neerlandeses supuso una drástica reducción de la presión corsaria flamenca.⁹⁷ Además, aunque se hubiera intentado organizar a partir de algún otro puerto de la Monarquía Hispánica, en 1647 Madrid tuvo que centrar su atención en dos nuevas revueltas, las de Sicilia y Nápoles. Finalmente, cuando llegó la noticia de que una flota portuguesa que había partido de Río de Janeiro recuperó Luanda y Angola en 1648 la situación cambió. Los nuevos gobernadores, procedentes de Brasil, tenían interés en fomentar la ruta Angola-Brasil-Buenos Aires, por lo que incentivaron el envío de embarcaciones al puerto rioplatense para reactivar el comercio.

CONCLUSIONES

Tras analizar las diversas propuestas y medidas que llegaron a Madrid a raíz de la aclamación de João de Bragança como nuevo soberano de Portugal, se puede afirmar que la Monarquía Hispánica no dispuso, o no quiso movilizar, los recursos esenciales para recuperar la capitanía de Angola. Durante el reinado de Felipe IV, esta capitanía había adquirido una importancia creciente, especialmente tras la pérdida de otras factorías o puertos africanos como São Jorge da Mina o Arguin. El porcentaje de esclavos procedentes de Luanda hacia América se había incrementado de manera drástica, llegando en 1640 a constituir el 90% del total de los orígenes. Por lo tanto, la pérdida de Luanda en 1641 representó un golpe severo tanto para Lisboa como para Madrid, al privarles del principal puerto de donde se importaba esta valiosa mercancía.

95. Vicario General de Angola.

96. Consulta do Conselho Ultramarino sobre os religiosos capuchinhos (30/8/1661), en Brásio, *Monumenta Missionária Africana*, vol.12, 337.

97. Jonathan Israel, “Trade, Politics and Strategy: The Anglo-Dutch Wars in the Levant (1645–1675)”, en *Friends and Rivals in the East. Studies in Anglo-Dutch Relations in the Levant from the Seventeenth to the Early Nineteenth Century* Coord. Alexander Groot y Marits Boogert (Leiden: Brill, 2000), 15.

Ante esta coyuntura, Madrid recibió distintas propuestas para retomar el control de la capitanía, dirigidas tanto a enfrentar a los portugueses como a los holandeses. Sin embargo, estas iniciativas, aunque formuladas, no consiguieron materializarse. Desde Sevilla, el factor Simón Suárez se ofreció a viajar a Luanda para asegurar la fidelidad de su gobernador, pero su propuesta fue desestimada debido a la desconfianza que generaba su persona. Desde Cádiz, se despachó una fragata con una misión similar, aunque tras arribar a la isla de São Tomé, es probable que fuera capturada por un navío francés o que, al aproximarse a la capital angoleña, fuera apresada por la flota neerlandesa que había tomado la plaza. Años más tarde, un antiguo dirigente de la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales remitió una nueva propuesta que incluía la toma de São Jorge da Mina, pero diversos impedimentos impidieron la realización de esta empresa.

A pesar de estas propuestas, existe un conjunto de factores y circunstancias que explican la inacción de la Monarquía Hispánica en la recuperación de este territorio. Al intento fallido de la fragata enviada desde Cádiz, se suma la pérdida de Dunkerque en 1646, lo que hizo inviable la propuesta del neerlandés. Asimismo, la Monarquía, debido a los múltiples frentes militares a los que debía hacer frente, experimentaba una escasez crítica de dinero y soldados, que era imperativo destinar a otras prioridades. El envío de una flota para recuperar una región tan distante como Angola implicaba una carga financiera insostenible para las arcas de la Corona.

Además, si bien desde el virreinato del Perú se alertaba sobre la escasez de esclavos, esta cuestión merece un análisis más profundo. Los datos disponibles confirman la preocupación de los procuradores y gobernadores de las plazas peruanas. No obstante, no se ha considerado la magnitud del comercio clandestino, de la cual desconocemos su alcance real. Desde las islas caribeñas, tanto las dominadas por los ingleses como por otras potencias europeas, continuó el ingreso de esclavos, posiblemente en un número inferior. No obstante, la situación para los neerlandeses en Angola fue comparable, ya que la guerra con Portugal dificultaba el tráfico de esclavos en el África Central Occidental.

Entre 1648 y 1649, esta situación experimentó un cambio significativo. Con la retoma de la ciudad centroafricana en 1648 por Salvador Correia de Sá, el problema del abastecimiento de esclavos se disipó. Durante las décadas subsiguientes, los gobernadores de Angola manifestaron un marcado interés en el comercio de esclavos con Buenos Aires, por lo que incentivaron el envío de barcos negreros al Río de la Plata y la llegada de navíos hispanoamericanos cargados de metales preciosos a sus costas. Esta política fue también favorecida por Lisboa, ya que de este modo obtenían plata y otros metales. Asimismo, es fundamental analizar con mayor profundidad el plan de Madrid para recuperar Portugal, puesto que, según Rafael Valladares, se concebía que, mediante la toma de Lisboa, todas las posesiones lusas regresarían a la obediencia de Felipe de Habsburgo.

REFERENCIAS

- Archivo General de Indias (AGI), Indiferente, 111 y 762.
- Archivo General de Simancas (AGS), Guerra y Marina, legajo, 1374; Estado, legajo 2064.
- Archivo Histórico Nacional (AHN). Estado, 2809 y Órdenes Militares, Expedientillos.
- Arquivo Histórico Ultramarino (AHU), Conselho Ultramarino (CU), Bahia-LF, caixa 17; Angola, caixas 1 y 3; Guiné, caixa 1; São Tomé e Príncipe, caixa 2.
- Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscritos, 3015.
- Biblioteca Nacional de Portugal (BNP), RES, 1974/ 7v.
- Brásio, António. *Monumenta Missionaria Africana*, vol. 8. Lisboa: Agência Geral do Ultramar, 1960.
- *Monumenta Missionaria Africana*, vol. 12. Lisboa: Agência Geral do Ultramar, 1981.
- Compendio Historial de la Jornada del Brazil y Sucesos de Ella...* Por Dn. Juan de Valencia y Guzmán natural de Salamanca que fue sirviendo a su Magestad en ella de soldado particular, y se halló en todo lo que pasó en Museo Naval, (MN), 13. 1625.
- Olivira de Cadornega, António. *História geral das guerras angolanas. Anotado y corregido por José Matias Delgado (1940)*. Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1680.

BIBLIOGRAFÍA

- Alencastro, Luiz Felipe. *Os luso brasileiros em angola: constituição do espaço econômico. Brasileiro no Atlântico Sul 1550-1700*. Tesis de doctorado. São Paulo: Universidade Estadual de Campinas, 1994.
- Almeida, António. “Les réseaux de la traite ibérique dans l’Atlantique nord (1440-1640)”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 63 (2008): 739-768.
- Álvarez, Carlos. *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*. Madrid: Banco de España, 1997.
- Amaral, Ilidio. *O Consulado de Paulo Dias de Novais: Angola no último quartel do século XVI e primeiro do século XVII*. Lisboa: Ministério da Ciência e da Tecnologia, Instituto de Investigação Científica Tropical, 2000.
- Aspurz, Lázaro. “Fray Francisco de Pamplona. Un momento de contacto entre el Consejo de Indias y la Congregación de Propaganda Fide (1644-1651)”. *Misionalia Hispánica*, 8(1951): 505- 524.
- Azevedo, João. *História de António Vieira*, vol.1. São Paulo: Alameda, 2008.
- Bouza, Fernando. “Primero de diciembre de 1640 ¿una revolución desprevenida?”. *Manuscripts: Revista d’Història Moderna* 9 (1991): 205-226.

- “Entre dos reinos, una patria rebelde: Fidalgos portugueses en la monarquía hispánica después de 1640”. *Estudis: Revista d’Història Moderna*, no. 20 (1994): 83-104.
- Boxer, Charles (1960). “Uma Relacao Inedita e Contemporanea da Batalha de Ambuila en 1665”. *Boletim do Arquivo Historico e da Biblioteca do Museu de Angola* 2 (1960): 64-73.
- *The Portuguese Seaborne Empire*. Londres: Hutchinson, 1969.
- *Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola 1602-1686*. São Paulo: Companhia Editorial Nacional da Universidade de São Paulo, 1973.
- Caldeira, Arlindo Manuel. *Escravos e Traficantes no Império Português: O comércio negreiro português no Atlântico durante os Séculos XV a XIX*. Lisboa: Esfera dos Livros, 2013.
- “Formação de uma cidade afro-atlântica: Luanda no século XVII”. *Revista Tempo, espaço, linguagem*, no. 3 (2014): 12-39.
- Cardim Pedro y Palos, Joan Lluís. *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*. Madrid: Iberoamericana, 2012.
- Cortés López, José Luis. “Felipe II, III y IV, reyes de Angola y protectores del Reino del Congo (1580-1640)”, *Studia Histórica, Historia Moderna*, vol. IX (1991): 223-246.
- Couto, Dejanirah. “The Linguas in the Portuguese Empires-XVI Century”. *e-Journal of Portuguese History*, no. 2 (2003): 1-10.
- Delgado, Ralph. *História de Angola*, tomo III. Luanda: Edições do Banco de Angola, 1971.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid: Ediciones Pegaso, 1983.
- Elliot, John. *El Conde-duque de Olivares*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Esteves, Maria Luisa. “Os holandeses em Angola. Decadência do comércio externo e soluções locais adoptadas”. *Studia: revista semestral*, 52 (1994): 49-82.
- Faria, Francisco. “Os capuchinhos bretões na Ilha de São Tomé (1639-1641 e 1652-1653) e resumo da sua atividade no Brasil (1642-1702) e em Lisboa (1648-1833)”. *Separata La Bretagne, le Portugal, le Brésil: Actes du cinquantenaire de la création en Bretagne de l’enseignement du portugais* 2 (1977): 117-154.
- Freire, Leonor y Soares, Mafalda. *D. João IV*. Lisboa: Temas e debates, 2008.
- Gil Fernández, Luis. *El imperio Luso-Español y la Persia Safávida*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009.
- Herrero, Manuel. *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- Hilton, Anne. “The jaga reconsidered”. *The journal of African History* 22 (1981): 191-202.
- Israel, Jonathan. “Trade, Politics and Strategy: The Anglo-Dutch Wars in the Levant (1645–1675)”. En *Friends and Rivals in the East. Studies in Anglo-Dutch*

- Relations in the Levant from the Seventeenth to the Early Nineteenth Century*, editado por Alexander Groot y Marits Boogert. Leiden: Brill, 2000.
- Kea, Ray. "Firearms and warfare on the Gold and Slave Coasts from the Sixteenth to the Nineteenth centuries". *Journal of African History* 2 (1971): 185-213.
- Lenk, Wolfgang. A aclamação de D. João IV na Bahia. *Anais do XXVI simpósio nacional de História-ANPUH*. São Paulo, 2011.
- Lima, Carlos. *História do Maranhão*, vol.1. São Luís: Instituto Geia, 2006.
- López-Salazar, Ana Isabel. Inquisición y política: el gobierno del Santo Oficio en el Portugal de los Austrias (1578-1653). Lisboa: Universidade Católica Portuguesa, 2011.
- Lovejoy, Henry; Lovejoy, Paul; Hawthorne, Walter; Alpers, Edward; Cândido, Mariana; Hopper, Matthew; Lydon, Ghislaine; Kriger, Collen y Thornton, John. "Defining Regions of Pre-Colonial Africa: A Controlled Vocabulary for Linking Open-Source Data in Digital History Projects". *History in Africa*, no. 48 (2021): 9-34.
- Martínez, Carlos. "El imperio colonial español y la República de holandesa tras la paz de Münster". *Pedralbes* 19 (1999): 117-130.
- Luna, Joan, Martos, Guillem y Ruiz-Peinado, José Luis (2025). "Barbas y sotanas. Tiburcio de Redín y las misiones capuchinas a través del Atlántico en tiempos de Felipe IV". En *Mars Blaus: Encuentros entre la Mediterránea y América Latina*, coordinado por Álvaro Cortés y José Luis Ruiz-Peinado. Barcelona: Casa América.
- Meuwese, Mark. *Brothers in Arms, Partners in Trade: Dutch-Indigenous Alliances in the Atlantic World, 1595-1674*. Leiden: Brill, 2011.
- Miller, John. "Requiem for the jagas". *Cahiers d'Études Africaines* 13 (1973): 121-149.
- Miralles de Imperial, Claudio. *Angola en tiempos de Felipe II y de Felipe III. Los memoriales de Diego de Herrera y de Jerónimo Castaño*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1951.
- Parreira, Adriano. *The Kingdom of Angola and Iberian Interference 1483-1643*. Uppsala: Graphic Systems, 1985.
- Piqueras, José Antonio. *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011.
- Ratelband, Klaas. *Os holandeses no Brasil e na costa africana. Angola, Kongo e S. Tomé (1600-1650)*. Lisboa: Veja editora, 2003.
- Russell-Wood, Anthony. *The Portuguese Empire, 1415-1808: A World on the Move*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998.
- Saint-Léger, Alexandre. "L'acquisition de Dunkerque et de Mardyck par Louis XIV (1662)». *Revue d'Histoire Moderne & Contemporaine* 2, no3 (1900): 233-245.
- Santana, Germán (2015). "El comercio hispano con Angola durante el periodo de unidad de la corona española". En *Comercio y cultura en la Edad*

- Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, coordinado por Juan José Iglesias, Rafael Pérez y Manuel Francisco. Sevilla: Ediciones de la Universidad de Sevilla, 2015.
- “Acción española y plazas atlánticas portuguesas en África tras la independencia portuguesa. Lealtad, ruptura o interés”. *Estudos Ibero-americanos*, 43
- Schwartz, Stuart. “The voyage of the Vassals: Royal Power, Noble Obligations, and Merchant Capital before the Portuguese Restoration of Independence, 1624-1640”. *The American Historical Review*, 96, no.3 (1991): 735-762.
- “Panic in the Indies: The Portuguese threat to the Spanish empire, 1640–50”. *Colonial Latin American Review* 2, no. 1–2 (1993): 165–187.
- Silva Rego, António. *A Dupla Restauração De Angola*. Lisboa: Agência Geral das Colonias, 1948.
- Sousa Dias, Gastão. *Os portugueses em Angola*. Lisboa: Agência Geral de Ultramar, 1959.
- Stradling, Robert. *Felipe IV y el gobierno de España 1621-1665*. Madrid: Cátedra, 1989.
- Thornton, John. *A History of West Central Africa to 1850*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- “New Light on the “Jaga” Episode in the History of Kongo (1567-1608)”. *Cahiers d’études africaines*, no. 247 (2023): 441-459.
- Valladares, Rafael. “El Brasil y las Indias españolas durante la sublevación de Portugal (1640-1668)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, no.14 (1993): 151-172.
- “Portugal y el fin de la hegemonía hispánica”, *Hispania*, 56, no. 193 (1996): 517-539.
- “Las dos guerras de Pernambuco. La armada del Conde da Torre y la crisis del Portugal Hispánico (1638-1641)”. En *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*, editado por José Manuel Santos Pérez; George Souza y Felix Cabral. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.
- Vansina, Jan. “O Reino do Congo e seus vizinhos”. En *História Geral da África*, vol.5, editado por Ogot, Bethwell. Brasília: UNESCO, 1985.
- Varnhagen, Francisco. *História Das Lutas com Os Holandeses No Brasil Desde 1624 a 1654*. Lisboa: Typografia de Castro irmão, 1872.
- Veríssimo Serrão, Joaquim. *História de Portugal*, vol.5, Lisboa: Verbo, 1991.
- Vila Vilar, Enriqueta (1976). “La sublevación de Portugal y la trata de negros”, *Ibero-amerikanisches Archiv* 2 (1976): 171–192.
- Villiers, Patrick. *Les corsaires du littoral: Dunkerque, Calais, Boulogne, de Philippe II à Louis XIV (1568-1713)*. Paris: Presses universitaires du Septentrion, 2001.